

vigencia de estas en la sociedad diferenciada, precaria y agenciada en la que actuamos. El cuestionamiento de las formas tradicionales de acción abre el campo de posibilidades y permite pensar la realidad social de una forma diferente. Creo, pues, que el ensayo que se presenta otorga claves, abrigo y luz para ayudar a profundizar y comprender el medio en el que nos ha tocado vivir.

por Joseba GARCÍA MARTÍN
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
joseba.garciam@ehu.eus

Bibliografía

Perec, Georges (1990). *Un hombre que duerme*. Barcelona: Anagrama.

Koselleck, Reinhardt (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.

Joas, Hans (2013). *La creatividad de la acción*. Madrid: CIS.

Informe Juventud en España 2016

Dirigido por Jorge Benedicto

(Madrid, Instituto de la Juventud, 2017)

El *Informe Juventud en España* (IJE) cumple treinta años con esta edición. El estudio, publicado por el Instituto de la Juventud (INJUVE), trata de analizar la realidad juvenil española con el fin de orientar los programas de actuación dirigidos a este colectivo. El objetivo de este informe en particular es convertirse en una herramienta básica para el Gobierno a la hora de elaborar las políticas que quedarán recogidas en la Estrategia Juventud 2020. Al mismo tiempo, pretende ser una fuente de información abierta a todos los profesionales que quieran utilizarlo en sus investigaciones.

Jorge Benedicto es el director del informe y uno de los miembros del equipo de investigación, junto a Antonio Echaves, Teresa Jurado, María Ramos y Benjamín Tejerina. La base empírica del estudio sale, principalmente, de los resultados de la Encuesta de Juventud del año 2015, con una muestra representativa de cinco mil jóvenes entre 15 y 29 años de edad. El texto se divide en siete capítulos, unas conclusiones y varios anexos con gráficos, tablas y unas notas metodológicas. El efecto de la crisis en España aparece de manera transversal en todos los bloques temáticos. Una crisis política, económica y social con un fuerte impacto sobre las trayectorias de los jóvenes españoles desde el año 2008. A partir de este momento, cambia el relato del progreso generacional, con aquella promesa de futuro para los más jóvenes, existente desde la consolidación de la democracia.

El primer capítulo nos recuerda el 15M, un movimiento que surgió de la crítica a los continuos casos de corrupción y al sistema que los permitía, así como de la incapacidad política para ofrecer soluciones frente a la crisis. A continuación, los autores advierten que este informe es una investigación de las consecuencias de la crisis, cuyo objetivo es comprender la juventud que surge de este contexto, la llamada «generación de la crisis».

El segundo capítulo muestra cómo hoy en día hay menos jóvenes que gente mayor. Un fenómeno demográfico, el envejecimiento de la población, que parece tener continuidad, porque sigue aumentando el número de núcleos familiares con un solo hijo. En 2014, un 18% de los 428.000 nacimientos en España fue de madre extranjera. No solo la inmigración ha crecido, también lo ha hecho la emigración. Según datos del INE, entre 2008 y 2013 emigraron 341.000 españoles, de los cuales 218.000 tenían entre 15 y 29 años. Los principales destinos escogidos por los jóvenes en busca de mejores oportunidades fueron Reino Unido y Alemania.

El siguiente capítulo analiza la situación formativa y laboral de los jóvenes. En 2013, la tasa de desempleo juvenil llegó a alcanzar un 52% entre los jóvenes de 20 a 24 años. Otro gran porcentaje prolongó sus estudios con el fin de mantenerse activos, ya que la situación socio-económica del país no les ofrecía oportunidades laborales. La crisis ha perjudicado especialmente a las mujeres no estudiantes, quienes, en gran medida, tenían trabajo y se han quedado en el paro. Pero ellas no son las únicas víctimas de esta crisis. El desempleo también afecta a una cuarta parte de los jóvenes entre 25 y 29 años de edad. Mujeres y hombres casi por igual. No es de extrañar que en este contexto se popularizara el término NiNi, una traducción del acrónimo NEET («neither in employment nor in education and training»). El informe subraya que bajo esta denominación existe una población heterogénea con dos subgrupos diferenciados: los desempleados y los inactivos. Puntualiza que la crisis no ha multiplicado el número de NiNis sino el desempleo juvenil. En cambio, la inactividad ha descendido.

Un mecanismo utilizado a lo largo de todo el informe para saber dónde se encuentra España y analizar la situación en perspectiva es la comparación de resultados con los de otros países de la Unión Europea. Fijándonos en el ámbito educativo, vemos que los españoles entre 18 y 24 años tienen la mayor tasa de abandono temprano de la Unión Europea. Una tasa del 20%. En otras palabras, un quinta parte de los jóvenes españoles no tiene formación para un empleo cualificado. El hecho de que en España sea comparativamente más caro estudiar que en la mayoría de los países de la Unión Europea, y que el Estado español ofrezca menos ayudas, provoca que estudiar represente un importante esfuerzo económico por parte de las familias y de los propios estudiantes. De este modo, se reproduce la desigualdad social dentro del sistema educativo. En este sentido, no solo el capital económico de la familia condiciona la trayectoria educativa de los jóvenes, también lo hace el capital cultural. Muchos análisis muestran cómo el nivel educativo de los padres influye directamente sobre los estudios que cursan sus hijos.

La precariedad y la inestabilidad laboral forman parte de la vida de muchos jóvenes. Las condiciones laborales de los que trabajan son peores que las del conjunto de la población. El porcentaje de contratos temporales funciona como indicador para operativizar la inestabilidad laboral. En 2014, los países de la Europa de los 27 con mayor porcentaje de jóvenes con empleos temporales eran España (51,8%), Países Bajos (46,4%) y Suecia (42,1%). En esta búsqueda constante de trabajo, una de las estrategias más utilizadas entre los jóvenes es a través de familiares o amigos, sobre todo entre los jóvenes con una posición socio-

económica baja. El informe nos advierte que la educación protege contra el desempleo, pero no contra la rotación de empleos.

Tal como ocurre en la vida adulta, existe una desigualdad de género en relación a las oportunidades formativas y laborales de los jóvenes. Es durante la juventud donde empieza a visualizarse el *techo de cristal*, esta barrera invisible que dificulta el acceso de las mujeres a una carrera profesional ascendente hacia cargos de poder. Una brecha causada por los prejuicios sociales respecto a sus capacidades. El informe cita a la socióloga Sara Moreno, quien advierte de la doble dimensión del *techo de cristal*. En primer lugar, las mujeres no tienen tantos cargos directivos como los hombres; en segundo lugar, reciben un sueldo menor por los mismos trabajos realizados por sus homólogos masculinos. Según la Encuesta de Juventud, en 2016 el salario medio neto mensual de los jóvenes ocupados era de 1.065 euros en el caso de los varones, y de 883 euros en el caso de las mujeres. Dentro del colectivo juvenil son los más jóvenes, las mujeres y los de origen extranjero quienes perciben un salario menor, mientras que los jóvenes varones, de origen nacional y con más estudios representan el grupo con mayores ingresos.

El cuarto capítulo confirma la tendencia de que los jóvenes cada vez tienen menos independencia económica y reciben más ayudas de los padres. En consecuencia, persiste una tardía emancipación residencial. En 2014 la edad media de abandono del hogar de los jóvenes españoles era de 29,1 años y la forma mayoritaria de hacerlo era en pareja.

El bienestar subjetivo es el tema del quinto capítulo. Los jóvenes se muestran bastante satisfechos con sus vidas. Los elementos que más satisfacción les producen son los amigos, la salud y la familia. El trabajo y la situación económica del país son sus principales preocupaciones. En relación a las expectativas de futuro, los resultados del informe muestran un nivel de optimismo general del 6,7 en una escala del 0 al 10. Los jóvenes con menos estudios (secundaria obligatoria o menos) son los menos optimistas.

El siguiente capítulo analiza los estilos de vida y las prácticas de ocio de los jóvenes españoles. Sus preferencias se decantan básicamente por un tiempo libre compartido y las actividades más económicas son las más practicadas. En referencia a los usos de la tecnología y a las formas de comunicación, cabe destacar que el 88% de los jóvenes usa diariamente Internet, mayoritariamente para comunicarse y participar en las redes sociales. Las prácticas de ocio más frecuentes entre los jóvenes varones es hacer deporte, leer periódicos, jugar a videojuegos, mirar la televisión y asistir a competiciones deportivas. Entre las mujeres, se impone leer libros, revistas, ir a bailar, visitar museos o ir al teatro. Aparte del género, la edad también condiciona las preferencias en actividades de ocio. A medida que los jóvenes ya no son tan jóvenes, se van decantando hacia un ocio más activo, más caro y, normalmente, practicado fuera de casa. Tanto para hombres como para mujeres, una de las actividades más atractivas entre los jóvenes es viajar. El 95% de los encuestados dice preferirla a otras prácticas, pero solo 6 de cada 10 la realiza de manera habitual. El ocio nocturno, salir de noche, es otro de los temas de este capítulo. Los jóvenes dicen que lo viven como un espacio de huida, de transgresión y, a la vez, como un momento de relajación. Se trata de un ámbito alejado del control de los adultos y del peso de las rutinas. Un lugar donde pueden experimentar una sensación de libertad. Es curiosa la polarización de respuestas referentes a esta práctica: el 53% de los jóvenes dice no salir nunca, mientras que el 47% lo hace todos, o casi todos, los fines de semana.

El sexto capítulo analiza la percepción del propio cuerpo y la vida saludable de los jóvenes. Si nos fijamos en los datos procedentes del INJUVE del 2013, observamos que el

59% de la población joven dice tener un buen estado de salud, y solo el 4% declara tener un estado muy malo. Otra forma de medir la salud juvenil es estudiar su ejercicio físico. En este caso, la mitad de los jóvenes dice entrenarse físicamente varias veces a la semana, mientras que el 33% no hace ningún tipo de ejercicio. El informe señala al consumo de alcohol y de tabaco como dos grandes riesgos para la salud juvenil. En relación a la mortalidad, según datos del INE, fallecieron 1.787 jóvenes el año 2014. Entre otras causas, los tumores representan el 19% del total de los fallecimientos, los suicidios el 18% y los accidentes de tráfico el 15%.

El último capítulo trata sobre los valores colectivos y la implicación sociopolítica de los jóvenes a partir de preguntas relacionadas con la identificación. El informe afirma que la identificación ideológica juvenil se sitúa mayoritariamente en posiciones de centro izquierda. Respecto a la identificación religiosa, un 45% de los jóvenes españoles se identifica como católico no practicante. Al mismo tiempo, existe un importante crecimiento de no creyentes, ateos y agnósticos. Otra fuente de identificación es en relación al ámbito territorial. Es interesante, por su actualidad política, la identificación con nacionalidades históricas dentro del Estado. En este punto, los jóvenes catalanes destacan respecto al resto de comunidades. El 30,7% privilegia la identidad española frente a la catalana, mientras que el 26,5% privilegia la identidad catalana a la española. Estos resultados polarizados conducen a unas conclusiones limitadas. Tal como reconocen los propios autores del informe, las preguntas de las encuestas obligan a elegir a los jóvenes entre una u otra fuente de identificación, potenciando el antagonismo entre la identidad española y la catalana.

Hacia el final del capítulo se analiza el grado de confianza respecto a las instituciones socio-políticas del país. Los jóvenes de entre 25 y 34 años, los que han tenido más problemas para transitar hacia la vida adulta a causa de la crisis, son los que se muestran más críticos con la monarquía, el Gobierno, los partidos políticos y con la Iglesia católica. La desconfianza no implica desinterés, al contrario. Los resultados del IJE 2016 ponen de manifiesto que la politización de los jóvenes ha crecido desde la crisis. Hoy en día, casi un 40% declara estar muy o bastante interesado por la política. La herramienta principal de participación política de los jóvenes es el voto. La mitad de los encuestados manifiesta haber votado en unas elecciones en el último año, y dos de cada tres dice haberlo hecho en algún momento. El porcentaje de jóvenes no votantes es del 23%, una cifra preocupante dentro de una sociedad democrática. Los más desconectados de la política tienden a ser los que tienen menos estudios. Otra forma de participación política es a través de actividades de protesta como huelgas y manifestaciones, dos estrategias habituales entre los jóvenes para hacer oír su voz ante el poder establecido.

Así termina este informe de casi setecientas páginas. Un estudio de carácter cuantitativo que permite tener una fotografía general de la posición socio-económica de los jóvenes españoles, así como de sus expectativas, deseos y opiniones. Un trabajo solvente y pormenorizado, de un gran valor informativo, que la comunidad académica puede complementar con técnicas de investigación cualitativas, como entrevistas en profundidad y grupos de discusión, con el fin de llegar a comprender los sentidos y los significados de las distintas prácticas juveniles plasmadas en el informe.

Las evidencias empíricas mostradas en cada capítulo manifiestan una realidad poco optimista. Aunque presente índices de mejora, el diagnóstico de la situación de los jóvenes españoles no es, en líneas generales, positivo. Los científicos sociales del IJE 2016 han cumplido con su trabajo presentándonos un análisis riguroso, crítico y objetivo (dentro de

los límites de la objetividad en sociología). Ahora les toca a los políticos diseñar programas orientados a generar oportunidades entre los jóvenes, con el objetivo de superar el impacto de la crisis y dar otro giro al relato del progreso generacional.

por Arnau PALOU
Universidad Autónoma de Barcelona
arnau.palou@uab.cat

La religión en la evolución humana. Del Paleolítico a la era axial

Robert N. Bellah

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2017)

Robert N. Bellah ha sido uno de los sociólogos de la religión más importantes de la segunda mitad del siglo XX y de las primeras décadas del siglo XXI. Autor de aportaciones tan significativas como *Civil Religion in America* (1967) o *Religious Evolution* (1964), entre otras muchas, ha sido capaz de acercarse a este complejo objeto de estudio con la suficiente distancia analítica como para no verse arrastrado por las poderosas corrientes que anunciaban el fin de lo religioso en las sociedades seculares modernas avanzadas. De hecho, su obra reivindica la persistencia de lo sagrado, ya sea a través de la aparición de nuevas formas (religión civil) o de la permanencia de otras (religiones históricas) presentes en periodos anteriores. Eso sí, una persistencia teñida por una pátina de cambio, de transformación social o, en sus términos, de evolución.

En el vínculo que establece entre lo sagrado y los procesos de transformación social encontramos el núcleo de su sociología del hecho religioso. De acuerdo al mismo, lo religioso estaría siempre presente como potencialidad (Lindbeck, 1984), materia o *Religiosität* (Simmel, 2012), o como recurso que pueden utilizar los seres humanos para afrontar las vicisitudes que se les presentan. Ahora bien, la sociología de R. Bellah va un poco más allá, ya que trata de demostrar que lo religioso es un continuo en la historia de las sociedades, independientemente de las diferentes formas en las que ha cristalizado. Esas formas diversas están vinculadas con las dinámicas de cambio social, algo que abre la veda para la preocupación sociológica sobre lo religioso, permitiéndonos establecer una profunda conexión y continuidad —no exenta de matices— entre su trabajo y el de Émile Durkheim.

El sociólogo norteamericano no habla de procesos o dinámicas de cambio ni de transformación social, sino de *evolución*. Si revisamos su extenso trabajo nos daremos cuenta de que la cuestión de lo evolutivo es una constante en sus planteamientos. De hecho, leyendo